

07 Agosto

El Mártir Domecio

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las Estrofas

de la fiesta

Tono 4

Melodía: «Llamado desde lo alto...»:

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Ante tu honrada Cruz y tu sufrimiento, llevando contigo a aquellos de tus sagrados discípulos que antes ordenaste, subiste al monte Tabor, oh Maestro, deseando mostrarles tu gloria. Y al verte transfigurado y brillando más que el sol, se postraron y, asombrados por tu poder, clamaron en voz alta: "Tú eres la Luz eterna, oh Cristo, y la Refulgencia del Padre, aunque te has querido manifestar. ¡Tú mismo en la carne, oh Inmutable!

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Oh Verbo, Tú Verbo de Dios desde antes de los tiempos, que te revistes de luz como de un manto: Te has dignado transfigurarte delante de tus discípulos en un resplandor que supera al del sol; y Moisés y Elías han estado delante de ti, proclamando a los vivos y a los muertos que tú eres el Señor, y glorificando tu inefable dispensación y misericordia, y la sumamente grande y tierna compasión con la que has salvado al mundo, que perezca por el pecado.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

Cuando tus discípulos estuvieron delante de ti, oh Señor, la voz del Padre te llamó manifiestamente su Hijo amado: Tú que naciste de la nube que es la Virgen, y te encarnaste y transfiguraste en el monte Tabor, rodeado de una nube de luz, en que eres de una sola esencia y co-entronizado con el Padre. Por lo que Pedro, maravillado, dijo: «¡Qué bueno es estar aquí!», sin saber lo que decía, ¡oh misericordioso Benefactor!»

al mártir

Tono 6

Melodía: «Habiendo dejado todo a un lado...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Habiendo dejado de lado todo el encanto de la hechicería, y la abominación de los persas, y su vil culto, te apresuraste hacia Dios Quien sostiene a la humanidad por Su sabia providencia; y, como los apóstoles, por su nombre sanaste las aflicciones de los animales y las dolencias de todos los que con fervor recurren a ti, oh favorecido de Cristo. A él suplicas con denuedo, en nombre de nuestras almas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádlo, todos los pueblos.

Ofreciste toda tu vida al Señor, y te aplicaste fervientemente al curso del ayuno, oh venerable, mostrando oración inquebrantable, vigilancia durante toda la noche, himnos incesantes, y una vida angelical e inmaculada. . *De ahí que hayas sido enriquecido* con la capacidad de obrar milagros; porque dijiste a tus siervos que glorificaran al Señor. *A Él suplicas con valentía, *en nombre de nuestras almas.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Totalmente vestido con la armadura de la Cruz, y equipado con el escudo inquebrantable de la fe, aterrizaste a las hordas adversas de los demonios, y, ungido con las llagas de la fe y las invocaciones divinas, los expulsaste lejos; y has salvado de ser dañados a los que recorren el camino de la piedad, oh Domecio, favorito de Cristo. *A él suplicas con valentía, *en nombre de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Prefigurando tu resurrección, oh Cristo Dios nuestro, tomaste a tres de tus discípulos, Pedro, Santiago y Juan, y subiste al Tabor. Y como tú, oh Salvador, fuiste transfigurado, el monte Tabor se vistió de luz. Tus discípulos se arrojan al suelo, oh Verbo, incapaces de soportar la visión de tu rostro invisible. Los ángeles te sirvieron con temor y temblor; los cielos tuvieron miedo y la tierra tembló al contemplar la gloria del Señor sobre la tierra.

Entrada

Si la fiesta cae un Sábado o Domingo, cantamos el Proquimeno del día; si no:

El Gran Proquimeno

Tono 8

Sacerdote: Nuestro Dios está en el cielo y en la tierra; todo lo que Él quiso, lo ha hecho.

Pueblo: Nuestro Dios está en el cielo y en la tierra; todo lo que Él quiso, lo ha hecho.

Sacerdote: Cuando Israel salió de Egipto, y la casa de Jacob entre un pueblo bárbaro, Judea llegó a ser su santuario, Israel su dominio.

Pueblo: Nuestro Dios está en el cielo y en la tierra; todo lo que Él quiso, lo ha hecho.

Sacerdote: El mar miró y huyó, el Jordán se volvió.

Pueblo: Nuestro Dios está en el cielo y en la tierra; todo lo que Él quiso, lo ha hecho.

Sacerdote: ¿Qué te pasa, oh mar, que huyes? ¿Y tú, Jordán, que te volviste atrás?

Pueblo: Nuestro Dios está en el cielo y en la tierra; todo lo que Él quiso, lo ha hecho.

Sacerdote: Nuestro Dios está en el cielo y en la tierra;

Pueblo: Todo lo que Él quiso, lo ha hecho.

Los Stijos Posteriores con las Estrofas de la Fiesta

Tono 6

Melodía: «Al tercer día...»

Asumiendo la forma de Adán, el primer hombre, en tu bondad amorosa, oh Cristo, te revelaste como un segundo Adán; y fuiste transfigurado en el monte Tabor, oh mi Salvador, revelando tu divinidad.

Stijo: Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra.

Al contemplar tu gracia en el santo monte de tu Transfiguración, oh Cristo, los padres de la ley quedaron asombrados. Con ellos te adoramos con el Padre y el Espíritu divino.

Stijo: Tabor y Hermón se alegrarán en tu nombre.

La creación está claramente iluminada, oh Cristo, por tu Transfiguración, que, como Dios, revelaste en el Tabor a los divinos apóstoles, a Moisés y a Elías, brillando inefablemente más que el sol.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Venid, vayamos al monte del Señor, a la morada de nuestro Dios; y contemplemos la gloria de Su Transfiguración, la gloria del Unigénito del Padre; y recibamos luz a través de la Luz; y, exaltados por el Espíritu, cantemos a la Trinidad consustancial por todos los siglos.

Tropario

al mártir

Tono 4

Habiendo luchado en ayunas en la montaña, destruiste las hordas noéticas del enemigo con el arma de la Cruz, oh Bendito. Y tú también te dispusiste valientemente para la batalla, matando a Coprónimo con la espada de la fe. Y por ambas has sido coronado por Dios, oh siempre memorable y venerable mártir Domecio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 7

Fuiste transfigurado en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria, según la capacidad de cada uno de ellos. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz es eterna. A través de las oraciones de la Teotokos, Otorgador de Luz, gloria a Ti.

COMPLETA

Kontaquio

Tono 7

Te transfiguraste en el monte, oh Cristo Dios, y Tus discípulos contemplaron Tu gloria hasta donde podían soportar; que cuando Te vieran crucificado, comprendieran que Tu sufrimiento fue voluntario, y proclamaran al mundo que Tú eres de una verdad el Resplandor del Padre.

MAITINES

Tropario

de la fiesta

Tono 7

Fuiste transfigurado en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria, según la capacidad de cada uno de ellos. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz es eterna. A través de las oraciones de la Teotokos, Otorgador de Luz, gloria a Ti. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al mártir

Tono 4

Habiendo luchado en ayunas en la montaña, destruiste las hordas noéticas del enemigo

con el arma de la Cruz, oh Bendito. Y tú también te dispusiste valientemente para la batalla, matando a Coprónimo con la espada de la fe. Y por ambas has sido coronado por Dios, oh siempre memorable y venerable mártir Domecio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 7

Fuiste transfigurado en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria, según la capacidad de cada uno de ellos. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz es eterna. A través de las oraciones de la Teotokos, Otorgador de Luz, gloria a Ti.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4

Melodía: «Hoy has aparecido...»

¡Ha llegado la fiesta más espléndida del Maestro! ¡Venid todos al monte, habiéndose limpiado primero espiritualmente, y subamos al Tabor para contemplar a Cristo!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Ha llegado la fiesta más espléndida del Maestro! ¡Venid todos al monte, habiéndose limpiado primero espiritualmente, y subamos al Tabor para contemplar a Cristo!

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4

Melodía: «José se maravilló...»

Fuiste transfigurado en el monte Tabor, oh Jesús, y una nube radiante, extendiéndose como una sombra, cubrió de gloria a los apóstoles. Por lo tanto, cayeron rostro en tierra, incapaces de soportar la visión del esplendor de la gloria inaccesible de Tu rostro, oh Salvador sin principio. ¡Oh Cristo Dios nuestro, que entonces irradiaste tu luz sobre ellos, ilumina nuestras almas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Fuiste transfigurado en el monte Tabor, oh Jesús, y una nube radiante, extendiéndose como una sombra, cubrió de gloria a los apóstoles. Por lo tanto, cayeron rostro en tierra, incapaces de soportar la visión del esplendor de la gloria inaccesible de Tu rostro, oh Salvador sin principio. ¡Oh Cristo Dios nuestro, que entonces irradiaste tu luz sobre ellos, ilumina nuestras almas!

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

de Cosme de Maiuma

Tono 4

El pueblo de Israel cruzó con calzado seco las aguas profundas del Mar Rojo y al ver a los jinetes y capitanes del enemigo tragados por las aguas, gritaron de alegría: 'Cantemos a nuestro Dios, porque Él ha sido glorificado.'

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Pronunciando palabras de vida e instruyendo acerca de lo que es divino, Cristo dijo a sus amigos: "Reconoced al Padre en mí, que emito una luz inaccesible, para alegría de los que cantan: Cantemos a nuestro Dios, porque Él ha sido glorificado!"

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

"Seréis investidos con el poder de las lenguas, oh Mis amigos y discípulos, y seréis maravillosos en la riqueza de ello, porque seréis llenos de gloria. Porque Me revelaré para ser más brillante que el sol, iluminando a aquellos que cantan con alegría: ¡Cantemos a nuestro Dios, porque Él ha sido glorificado!"

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Resplandeciendo hoy con resplandor divino en el monte Tabor, como prometió, Cristo ha puesto al descubierto Su rostro ante Sus discípulos. Y, llenos de luz y esplendor divino, cantaron con alegría: ¡Cantemos a nuestro Dios, porque Él ha sido glorificado!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

de Juan el Monje

Tono 8

Habiendo pasado por el agua como sobre tierra seca, y habiendo escapado de la malicia de los egipcios, los israelitas gritaron en voz alta: Cantemos a nuestro Dios y Redentor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Moisés de la antigüedad, contemplando proféticamente la gloria del Señor sobre el mar en la nube y la columna de fuego, clamó: ¡A nuestro Dios y Redentor cantemos!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Con el cuerpo protegido como por una piedra, Moisés, el contemplador de Dios, al ver a

Aquel que es invisible en su divinidad, exclamó en voz alta: ¡A nuestro Dios y Redentor cantemos!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

En la antigüedad fuiste visto por Moisés en la oscuridad en el monte de la ley; pero ahora Tú eres visto en la luz inaccesible de la Divinidad en Tabor.

al Mártir

de Teófano

Tono 6

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Cuando Israel caminaba a pie en el mar como en tierra seca, al ver ahogado a su perseguidor Faraón, clamaron: «Cantemos a Dios* un cántico de victoria.»

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Oh divinamente bendito, que partiste hacia Dios brillando con la gracia del martirio, suplicando a Cristo, sopla un resplandor luminoso sobre aquellos que te cantan con fe.

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Habiendo roto las redes del engaño, verdaderamente corriste hacia Cristo con una mente pura, abandonando la adoración de los persas y escapando de la impiedad de la hechicería.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sabiamente percibiste que el sol es una creación y no divina; y sostenido por este sabio pensamiento, se te instruyó a no poner nada visible más alto que el Dios invisible.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A ti, oh Santísima Virgen, que diste a luz al Hijo de Dios, que por nosotros se hizo semejante a nosotros, nosotros, los fieles, proclamamos ser la pura Madre de Dios; y te llamamos bienaventurada.

Katabasia

Los coros de Israel atravesaron con calzado seco el Mar Rojo y las aguas profundas; y viendo a los jinetes y capitanes del enemigo tragados por las aguas, gritaron de alegría: Cantemos a nuestro Dios, porque ha sido glorificado.

ODA 3

Canon 1

El arco de los poderosos se ha debilitado y los débiles se han ceñido de fuerza: por lo tanto, mi corazón está establecido en el Señor. Ilumínalo con la transfiguración de tu apariencia, haciéndolo divino, oh Cristo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Cristo, Quien en la antigüedad guió a Israel en el desierto mediante la columna de fuego y la nube, ha resplandecido inefablemente en luz hoy sobre el Monte Tabor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Canon 2

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, Oh Cumbre del deseo, Oh Apoyo de los fieles, Oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

La gloria resplandeciente en el tabernáculo de antaño, cuando conversaste con Moisés, Tu predilecto, fue una figura de Tu transfiguración que resplandeció inefablemente sobre el Tabor, oh Maestro.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Tú convocaste a los primeros de los apóstoles en el monte Tabor, oh Verbo unigénito; y Moisés y Elías estaban ante Ti, como siervos de Dios, oh Tú, Quien eres el único Amante de la humanidad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Por Dios Verbo te hiciste enteramente de tierra, uniendo la humanidad a toda tu divinidad en tu hipóstasis, que Moisés y Elías contemplaron en el monte Tabor en dos naturalezas.

al Mártir

Tono 6

Stijo: San Domico, ruega por nosotros

No hay nadie tan santo como Tú, Señor Dios mío, que exaltaste el cuerno del fiel, oh bueno, y nos fortaleciste sobre la roca de tu confesión.

Stijo: San Domico, ruega por nosotros

No se dejó conmovido por las palabras de la hechicería ni se dejó engañar por el razonamiento del encantamiento persa.

Stijo: San Domico, ruega por nosotros

Huiste del veneno destructor del alma de adorar la creación e inclinarte ante el sol; y con

amor de piedad buscó al Dios verdadero, Creador de todo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Al participar de las divinas aguas de la regeneración, iluminaste tu alma y verdaderamente te convertiste en hijo de la gracia de Dios, heredero de las delicias divinas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La Sabiduría se ha construido un templo divino que sobrepasa todo entendimiento y toda narración, habiendo hecho Su morada en tu vientre puro, que Él limpió por el Espíritu, oh Inmaculada.

Katabasia

El arco de los poderosos se ha debilitado y los débiles se han ceñido con fuerza; por tanto, mi corazón está establecido en el Señor.

Kontaquio

al Mártir

Tono 6

Habiendo despreciado por completo las cosas corruptibles y los pensamientos que te arrastran al abismo, oh venerable mártir Domecio, te mostraste como un gran líder de los monjes, volviendo a temer la ira del rey que se negó a adorar a Cristo como el Dios verdadero. Por tanto, descansaste, cantando el himno: ¡Dios está conmigo, y nadie está contra mí!

Himno de sesión

Tono 8

Abandonando la adoración de los persas, viniste al Maestro a través de la fuente del bautismo, oh glorioso, iluminado en el pensamiento; y habiendo vivido venerablemente como monje, con el ayuno mortificaste las pasiones carnales, oh divinamente sabio Domecio. Por lo cual, habiendo sufrido y vencido el engaño, recibiste una doble corona de victoria. Por esto clamamos a ti: Ruega a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a los que con amor honran tu santa memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre., y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Fiesta

Tono 8

Melodía: «Lo que fue mandado...»

El relámpago escondido bajo la carne de tu naturaleza y majestad divina, oh Cristo nuestro Benefactor, lo mostraste sobre el monte santo, brillando sobre los discípulos que estaban contigo. Y cuando percibieron Tu gloria insoportable, clamaron en voz alta: «¡Santo eres Tú, porque, aunque eres inaccesible, eres visible al mundo en la carne, oh Tú, único Amante de la Humanidad!»

ODA 4

Canon 1

He oído hablar de tu gloriosa Dispensación, oh Cristo Dios nuestro: cómo naciste de la Virgen, para que pudieras librar del error a los que claman a Ti: Gloria a tu poder, oh Señor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

La ley escrita en el Sinaí, oh Cristo Dios, Tú fuiste manifestado, llevado en la nube, el fuego, la oscuridad y el torbellino. ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Para que confirmes Tu gloriosa dispensación, oh Cristo Dios, que exististe desde antes del principio de los tiempos, brillaste inefablemente sobre el Tabor, asentando también Tu ascensión en una nube.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Los que conversaban contigo como siervos estaban delante de ti, oh Maestro Cristo; y Tú conversaste con ellos en el fuego y la oscuridad, y el húmedo viento silbante. ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!\

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Moisés, que en la antigüedad te vio en el fuego y en la zarza, y Elías, que fue llevado en el carro de fuego, llegando al Tabor, proclamaron tu gloria, por amor de tu cruz, oh Cristo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Canon 2

Rayos de divinidad brotaron de Tu carne sobre los profetas y los apóstoles. Por lo cual, cantando, los líderes exclamaron en voz alta: ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Oh Maestro, que conservaste intacta la zarza que había sido tocada por el fuego, mostraste tu carne divinamente radiante a Moisés, quien canta: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

El sol material fue eclipsado por el resplandor de la Deidad, viéndote transfigurado en el Monte Tabor, oh Jesús mío. ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Cuando te revelaste a Moisés, Elías y los apóstoles, oh Maestro, se te vio como un fuego inmaterial que no consume la materia del cuerpo, siendo Uno en dos esencias, en dos naturalezas perfectas

al Mártir

Tono 6

Stijo: San Dometio, ruega por nosotros

Cristo es mi poder, mi Dios y mi Señor, la santa Iglesia canta divinamente, clamando con mente pura, celebrando fiesta en el Señor.

Stijo: San Dometio, ruega por nosotros

Tú reconociste a Aquel que es incognoscible por Su naturaleza, oh glorioso, y lo buscaste noéticamente; y deseándole, lo encontraste y, gozoso, adoraste su majestad.

Stijo: San Dometio, ruega por nosotros

Ardientemente te apresuraste al casto coro, inflamado de celo por las santas virtudes monásticas; y vivió puramente en ayuno y oración.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu deseo divinamente sabio desató fácilmente las ataduras de la naturaleza y extinguió el horno de las pasiones con la iluminación del Espíritu que trae rocío, oh padre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor mío y Dios es mi fuerza, oh Virgen Teotokos, el Verbo que divinamente se encarnó desde tu vientre incorrupto, nos ha concedido la vida.

Katabasia

He oído hablar de Tu gloriosa dispensación, oh Cristo nuestro Dios; cómo naciste de la Virgen, para librar del error a los que a Ti claman: «Gloria a tu poder, oh Señor.»

ODA 5

Canon 1

Has separado la luz del caos primigenio, para que Tus obras te canten en la luz, oh Cristo, como su Creador: Dirige nuestros caminos en Tu luz.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Las montañas se inclinaron ante Tu rostro; porque te complació aceptar, en tu forma terrenal, la luz y los rayos celestiales que el sol vino y puso a tus pies.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Moisés y Elías gritaron a los discípulos que estaban siendo instruidos en el santo Monte Tabor: “¡He aquí, Cristo el Salvador es el Dios que proclamamos en la antigüedad!”

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

La naturaleza inmutable, habiéndose mezclado con la naturaleza humana, brilló inefablemente, revelando abundantemente a los apóstoles la luz de la Deidad inmaterial.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Cuando los discípulos Te contemplaron, el Resplandor siempre existente, brillando en la gloria del Padre, oh Cristo, Te clamaron: “¡Dirige nuestros caminos en Tu luz!”.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Canon 2

Irmos: Oh luz que nunca se apaga, ¿por qué has apartado de mí tu rostro y por qué me ha rodeado la oscuridad ajena, por miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo suplico, y vuélveme a la luz de tus mandamientos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

La lengua del orador es incapaz de proclamar Tu grandeza; porque Tú, que tienes el control sobre la vida y el dominio sobre la muerte, te presentaste en el Monte Tabor ante Moisés y Elías, quienes dieron testimonio de Tu divinidad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Oh Cristo, Quien con manos invisibles formó a la humanidad según Tu imagen, Tú has mostrado Tu belleza primordial en Tu creación; porque Tú eras Dios y hombre, no en imagen, sino como Tú mismo eres en esencia.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Unidos sin mezcla, en el monte Tabor nos mostraste la brasa ardiente de la divinidad, que quema los pecados e ilumina las almas; y golpeaste con temor a Moisés, a Elías y a los primeros apóstoles.

al Mártir

Tono 6

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Ilumina con tu luz divina, te ruego, oh Bueno, las almas de aquellos que con amor se levantan temprano para orarte, para que te conozcan, oh Palabra de Dios, como el Dios verdadero, que nos recuerda de la oscuridad del pecado.

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Brillando con comprensión divina e iluminado con el resplandor de la pureza, oh bendito, hiciste que todos los que observaban discernieran la existencia eterna de las cosas invisibles.

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Habiendo probado la virtud divina, el silencio y la soledad, oh padre Domecio, hiciste tu mente firme, preservando tu quietud.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Verdaderamente grande y maravilloso fue tu giro hacia cosas más elevadas y tu omnisciente comprensión; porque giraste la mano del Altísimo, y se cumplió una obra de gracia divina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Permaneciste virgen intacta y, sin embargo, demostraste ser madre, oh Señora inmaculada; porque uniste la virginidad al parto, teniendo ambos aspectos.

Katabasia

Has separado la luz del caos original, para que tus obras te celebren en la luz como su creador, oh Cristo. Dirige nuestros caminos en tu luz.

ODA 6

Canon 1

En mi aflicción clamé al Señor, el Dios de mi salvación, y Él me escuchó.
Resplandeciendo la luz que es mucho más brillante que el sol, el Salvador nos iluminó en Tabor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Habiendo subido al monte Tabor, oh Cristo, te transfiguraste; y echando la falsedad por completo en las tinieblas, nos has iluminado.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Reconociéndote como Dios en el Tabor, oh Cristo, los gloriosos apóstoles, maravillados, se postraron de rodillas.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Canon 2

Límpieme, oh Salvador, porque muchas son mis iniquidades; sácame del abismo de los males, te ruego, porque a ti he clamado, y me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

¡Cuán grande y asombrosa fue la visión contemplada este día! Desde el cielo resplandecía el sol material, mientras que desde la tierra resplandecía sobre el monte Tabor el sol noético de justicia, que es incomparable.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Contemplando Tu divinidad en el Tabor, Moisés clamó: “¡La sombra de la ley, debilitada, ha pasado, y Cristo, la Verdad, ha venido manifiestamente!”

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

La columna de fuego y la nube prefiguraron más manifiestamente al Cristo transfigurado y la gracia del Espíritu que lo cubrió con su sombra en el Tabor.

al Mártir

Tono 6

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Al contemplar el mar de la vida agitado por la tempestad de las tentaciones, corro hacia Tu puerto tranquilo y clamo a Ti: «Levanta mi vida de la corrupción, Oh Misericordioso.»

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Soportaste firmemente el tormento que te infligió el enemigo y adversario, oh justo y glorioso, y, torturado por diversos medios como objeto de su odio, demostraste ser el vencedor.

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Tu vida fue divina, piadosa y luminosa; porque, habiendo abandonado las cosas bellas de este mundo, produjiste fruto y belleza divinos, oh divinamente sabio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Armado con poder divino, fuiste considerado digno de realizar señales y maravillas más allá de la naturaleza, oh glorioso, teniendo la gracia de lo alto ayudándote, oh glorioso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, se mostró que eras la morada de la Luz divina y una cámara de esplendor divino más allá de toda comprensión. Porque dentro de ti se encarnó el Creador de todo, mostrándote sólo a ti como su bendita morada.

Katabasia

En mi aflicción clamé al Señor, y el Dios de mi salvación me escuchó.

Kontaquio

Tono 7

Te transfiguraste en el monte, oh Cristo Dios, y Tus discípulos contemplaron Tu gloria hasta donde podían soportar; que cuando Te vieran crucificado, comprendieran que Tu sufrimiento fue voluntario, y proclamaran al mundo que Tú eres de una verdad el Resplandor del Padre.

Ikos

¡Levántense, pensamientos perezosos de mi alma, que siempre son arrastrados a la tierra! ¡Sed llevados y elévate en lo alto a la cumbre del ascenso divino! Apresurémonos a Pedro ya los hijos de Zebedeo, y vayamos con ellos al monte Tabor, para que veamos con ellos la gloria de nuestro Dios, y oigamos la voz que oyeron desde lo alto; y predicaron el Resplandor del Padre.

ODA 7

Canon 1

Desde la antigüedad, los hijos de Abraham en Babilonia pisotearon la llama del horno, clamando en voz alta con himnos: Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Iluminados por la luz de la gloria inaccesible en el monte Tabor, los apóstoles clamaron a Cristo: "¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!"

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Extasiados por el resplandor de la voz divina, la nube que lleva rocío y el resplandor, oh Cristo, los apóstoles cantaron: "¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!"

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Cuando te vio en la luz inaccesible del monte Tabor, oh Cristo, Pedro gritó en voz alta: "¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!"

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Presente contigo, el Autor de la vida, cuando hiciste resplandecer la luz de tu rostro, los hijos de Zebedeo gritaron en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Canon 2

Los niños hebreos en el horno audazmente pisotearon las llamas, convirtiendo el fuego en rocío, gritaron en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres por todos los siglos.»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Ahora las cosas invisibles se hacen visibles a los apóstoles: la Divinidad que resplandeció en la carne en el monte Tabor, resplandece sobre los que claman: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres por todos los siglos!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Los apóstoles se asombraron de miedo en el monte Tabor, maravillándose de la majestad del reino de Dios, y clamando: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres por todos los siglos!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!,

Ahora cosas nunca antes escuchadas se han vuelto audibles; porque el Hijo, que nació de la Virgen sin padre, es testimoniado gloriosamente por la voz del Padre, en cuanto que es Dios y hombre, el mismo a lo largo de los siglos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Siendo desde el principio Hijo amado por naturaleza, no lo fuiste por adopción del Altísimo, y te has acercado a nosotros sin cambiar. «Oh Señor nuestro Dios, bendito eres por todos los siglos!»

al Mártir

Tono 6

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Un Ángel hizo que el horno bañara a los santos Niños. Pero el mandato de Dios consumió a los caldeos e hizo que el tirano clamara: « Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

La gracia más radiante del Espíritu ha reposado sobre ti, oh padre, mostrando tus obras como las más gloriosas a aquellos que claman a ti y cantan con fe: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Con mente firme recorriste el camino del ayuno, y al final de tus luchas te revelaste como un verdadero mártir, clamando a Cristo: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tus hijos en la fe, engendrados como por tus oraciones, lucharon contigo, su padre, soportando contigo tormentos en la cueva, clamando contigo a Cristo: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiéndote adquirido como refugio de salvación, encontramos seguridad de la tempestad, y teniendo la esperanza en ti como fundamento de nuestras almas, clamamos a Cristo: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Katabasia

En Babilonia los Jóvenes, hijos de Abrahán, una vez pisotearon la llama del horno de fuego, y cantaban este cántico de alabanza: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres»

ODA 8

Canon 1

En Babilonia, los hijos piadosos, ardiendo con un celo ardiente por Dios pisotearon valientemente la amenaza del tirano y el fuego; y arrojados en medio de las llamas se refrescaron con rocío y cantaron: ¡Benedicid al Señor, obras todas del Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Cristo, que sostiene todas las cosas con su mano, con sus purísimos pies subió al monte Tabor, sobre el cual su rostro brilló con un resplandor más brillante que los rayos del sol, y mostró a los más altos entre la ley y la gracia, que cantaban: ¡Oh todos vosotros! obras del Señor, bendecid al Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Aquel que inefablemente se manifestó en el monte Tabor con gloria inaccesible, la Luz intangible e inmarcesible, el Resplandor del Padre, iluminando la creación, ha deificado a los mortales que cantan: ¡Oh obras todas del Señor, bendecid al Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Moisés y Elías, de pie en el monte Tabor como corresponde a los sacerdotes, contemplando manifiestamente la hipóstasis de la divinidad, Cristo, que resplandecía en la gloria del Padre, cantaron: ¡O todas las obras del Señor, bendecid al Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

El rostro de Moisés una vez se llenó de gloria en su apariencia a causa de la manifestación de Dios; y Cristo está vestido de luz y gloria como de un manto, porque, siendo la luz misma, ilumina a los que cantan: ¡Oh, obras todas del Señor, bendecid al Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Los discípulos, contemplando a Cristo rodeado por la nube luminosa en el Tabor, cayeron al suelo, con la mente iluminada, y le cantaron himnos con el Padre y el Espíritu, cantando: ¡Oh, obras todas del Señor, bendecid al Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Canon 2

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor avivado siete veces para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en alta voz al Creador y Redentor; 'Hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, Pueblos, exaltadlo por todos los siglos'.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Tus discípulos, oh Maestro, después de haberte oído testimoniar al Padre, e incapaces de soportar la vista del esplendor de tu rostro, aunque era un rostro humano muy firme, cayeron boca abajo en tierra, gritando con miedo: Vosotros sacerdotes bendecid; ¡Vosotros, pueblo, exaltadlo supremamente a través de todas las edades!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Tú eres el más hermoso Rey de reyes, el poderoso Señor de todos los que gobiernan en todo lugar, el Bendito que moras en luz inaccesible. Y maravillados de Ti, los discípulos, Moisés y Elías exclamaron: Hijos, bendecid; himno de los sacerdotes; ¡Vosotros, pueblo, exaltadlo supremamente a través de todas las edades!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Los apóstoles, de entre los que estaban en la tierra, y Elías el tesbita y Moisés, de entre los muertos, estaban delante de ti, oh Cristo, como delante del Amo del cielo, el Señor de la tierra, Aquel que tiene dominio sobre las profundidades más profundas; y cantaron juntos: ¡Vosotros, pueblo, exaltadlo supremamente a lo largo de todas las edades!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Cuando Te siguieron a la exaltación de la vida divina de la tierra, Tus apóstoles elegidos dejaron en la tierra el dolor que da lugar al desánimo, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!.

Por lo tanto, habiendo recibido Tu divina manifestación de acuerdo con su dignidad, cantaron: «¡Pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

al Mártir

Tono 6

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Hiciste llama para bañar a los santos niños, y quemaste con agua el sacrificio del justo. Porque sólo Tú, oh Cristo, haces todo lo que quieres, a ti te exaltamos supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Consumido por el amor del Creador, oh padre, desdeñaste todo apego apasionado a las cosas creadas, claramente guiado por el Espíritu de Dios. A Él lo exaltamos supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Habiendo sacudido las preocupaciones terrenales, oh padre, fuiste enriquecido en la esperanza celestial y en la bienaventuranza que es en Cristo, de la que ahora gozas por todos los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Recibiendo los rayos luminosos del Santo y Divino Espíritu, oh Padre sabio, lo contemplaste manifiestamente con tus ojos, instruyéndote asombrosamente en los misterios divinos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El arpa divinamente sonora de tu antepasado invocó la imagen de ti como el arca santa que lleva a Dios vestido en carne, a quien exaltamos supremamente por todos los siglos.

Katabasia

En Babilonia los Jóvenes, ardiendo en celo por Dios, pisotearon valientemente la amenaza del tirano y el fuego; arrojados en medio de las llamas, pero refrescados con rocío, cantaban: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

No se canta el Himno de la Santísima Teotocos («Proclama mi alma la grandeza del Señor...»)

ODA 9

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Canon 1

Se reveló que tu parto fue incorrupto, Dios salió de tu vientre, y apareció sobre la tierra en carne mortal y habitó entre la humanidad; Por eso todos te engrandecemos, oh Teotocos.

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Iluminados de repente con una nueva efusión de luz, los discípulos, sobrecogidos de asombro, se miraron unos a otros; y, asombrados, se postraron en tierra y te adoraron, el Maestro de todos.

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Una voz que resonaba divinamente salió de en medio de la nube, anunciando la maravilla; porque el Padre de las luces clamó a los apóstoles: “¡Este es mi Hijo amado! ¡Oídllo a Él!”

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Habiendo visto cosas nuevas y gloriosas y oído la voz del Padre en el Tabor, los servidores de la Palabra clamaron: “¡Este es nuestro Salvador, la imagen del Prototipo!”

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Oh Imagen inmutable de Aquel que Es, Oh Inamovible, Sello inalterable, Hijo, Verbo, Sabiduría, Brazo, Diestra del Altísimo, Poder: A Ti cantamos con el Padre y el Espíritu.

Canon 2

Todo oído se asombra al oír la inefable condescendencia de Dios, porque el Altísimo descendió voluntariamente y asumió la carne, haciéndose hombre en el vientre de la Virgen; por lo cual nosotros, los fieles, engrandecemos a la purísima Teotocos.

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Para que muestres claramente tu inefable segunda venida, para que te reveles como el Dios Altísimo, de pie en medio de los dioses, en el Tabor, iluminaste inefablemente a los apóstoles, Moisés y Elías. Por tanto, todos te glorifican, oh Cristo.

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

¡Venid y sométanse a Mí, oh pueblos! Y ascendiendo al monte santo y supra-celeste, pongámonos de pie inmaterialmente en la ciudad del Dios viviente, y contemplemos noéticamente la divinidad inmaterial del Padre y el Espíritu que resplandece en el Hijo unigénito.

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Tú me has atraído hacia Ti con amor, oh Salvador, y me has transformado por Tu divino deseo; pero quema mis pecados con fuego inmaterial, y considérame digno de participar de tu comida, para que, regocijándome en ambos, pueda magnificar tus poderosas obras, oh Bondadoso.

al Mártir

Tono 6

Stijo: San Domico, ruega por nosotros

Es imposible que la humanidad vea a Dios a quien las órdenes de los Ángeles no se atreven a mirar; pero por ti, oh Purísimo el Verbo Encarnado se hizo hombre y con las Huestes Celestiales a Él lo magnificamos y a Ti te llamamos Bienaventurada.

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Iluminado con luz inmaterial, oh portador de Dios, eras tan luminoso como corresponde, habiendo adquirido una vida intachable y santísima; y ahora estás como suplicante por tu rebaño ante Dios el Maestro.

Stijo: San Domecio, ruega por nosotros

Tus hazañas de abstinencia fueron coronadas por las luchas del martirio, como corresponde; y con gran valor mostraste doble sufrimiento. Adquiriste y recibiste el deleite de los bienes eternos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Fortalecido por el poder y la gracia divinos, fuiste revelado a todos como un maestro de piedad, adornado con milagros, haciendo firmes a todos y sanando a todos los que vienen a ti con fe, oh divinamente bendito.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dentro de ti, oh Virgen Teotokos, se cumplió un misterio más elevado que el de toda la humanidad; porque te convertiste en Madre de Dios, llevando y alimentando en tu abrazo a Aquel a quien cantan los ejércitos del cielo.

Katabasia

Tu parto fue inmaculado; Dios salió de tu vientre, y apareció sobre la tierra en carne y puso su morada entre los hombres; por eso todos te exaltamos, oh Teotocos.

Exapostilario de la Fiesta

Oh Verbo, Tú Luz inmutable de la luz del Padre ingénito: hoy en el Monte Tabor hemos visto en Tu luz la luz manifiesta del Padre y la luz del Espíritu Que guía con luz a toda la creación. **(dos veces)**

Los Stijos Posteriores con las Estrofas de la Fiesta

Tono 6

Melodía: «Las huestes angelicales...»

Habiendo resplandecido de la Santísima Virgen de una manera que sobrepasa todo entendimiento, oh Verbo de Dios, y habiéndose vestido enteramente en Adán, por la divina transformación de tu apariencia iluminaste toda su naturaleza antes oscurecida, transfigurandote en el monte. Tabor antes de sufrir en Tu preciosa Cruz, oh Maestro Cristo nuestro Dios.

Stijo: Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra.

Al contemplar a Cristo iluminado por la nube que engendraba luz sobre el Tabor, los divinos discípulos, cayendo al suelo con temor, pero iluminados de mente y corazón, manifiestamente lo contemplaron con Moisés y Elías y lo cantaron como a Dios con el Padre y el Espíritu.

Stijo: Tabor y Hermón se regocijan en su nombre.

¡Mira! ¡La montaña que una vez estuvo envuelta en oscuridad y humo ahora es honorable y santa! Cristo, quien, como está escrito, una vez guió a Israel mediante una columna de fuego y de nube, hoy ha brillado inefablemente más que el sol, iluminando todas las cosas, en cuanto que Él es Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Moisés, el contemplador de Dios, y Elías del carro de fuego, que atravesaron los cielos sin ser consumidos, mirándote, oh Cristo, en la nube en el momento de tu transfiguración, dieron testimonio de ti como Creador y Cumplido de la ley y de los profetas. Con ellos concédenos también Tu iluminación, oh Maestro, para que podamos cantarte a través de los siglos.

Tropario

de la fiesta

Tono 7

Fuiste transfigurado en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria, según la capacidad de cada uno de ellos. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz es eterna. A través de las oraciones de la Teotokos, Otorgador de Luz, gloria a Ti.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 1 del primer canon

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

El pueblo de Israel cruzó con zapatos secos las aguas profundas del Mar Rojo y, al ver a los jinetes y capitanes del enemigo tragados por las aguas, clamaron de alegría: «Cantemos a nuestro Dios, porque ha sido glorificado.»

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Hablando palabras de vida y dando instrucciones acerca de lo divino, Cristo dijo a sus amigos: «Reconozcan al Padre en mí, porque emito luz inaccesible, para gozo de los que cantan: cantemos a nuestro Dios, porque él ha sido glorificado!»

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Seréis investidos del poder de las lenguas, oh amigos y discípulos Míos, y seréis maravillosos en la riqueza de ello, porque seréis llenos de gloria. Porque me revelaré más brillante que el sol, iluminando a quienes cantan con alegría: «¡Cantemos a nuestro Dios, porque ha sido glorificado!»

de la ODA 1 del segundo canon

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Moisés de la antigüedad, contemplando proféticamente la gloria del Señor sobre el mar en la nube y la columna de fuego, clamó: «¡Cantemos a nuestro Redentor y Dios!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con su cuerpo protegido como por una piedra, Moisés, el contemplador de Dios, al ver a Aquel que es invisible en Su divinidad, gritó en voz alta: «¡Cantamos a nuestro Redentor y Dios!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En la antigüedad fuiste visto por Moisés en la oscuridad en el monte de la ley; pero ahora eres visto en la luz inaccesible de la Divinidad en el Tabor.

Tropario

de la fiesta

Tono 7

Fuiste transfigurado en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria, según la capacidad de cada uno de ellos. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz es eterna. A través de las oraciones de la Teotokos, Otorgador de Luz, gloria a Ti.

al mártir

Tono 4

Habiendo luchado en ayunas en la montaña, destruiste las hordas noéticas del enemigo con el arma de la Cruz, oh Bendito. Y tú también te dispusiste valientemente para la batalla, matando a Coprónimo con la espada de la fe. Y por ambas has sido coronado por Dios, oh siempre memorable y venerable mártir Domecio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio

al mártir

Tono 6

Habiendo despreciado por completo las cosas corruptibles y los pensamientos que te arrastran al abismo, oh venerable mártir Domecio, te mostraste como un gran líder de los monjes, volviendo a temer la ira del rey que se negó a adorar a Cristo como el Dios verdadero. Por tanto, descansaste, cantando el himno: «¡Dios está conmigo, y nadie está contra mí!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 7

Fuiste transfigurado en el monte, oh Cristo Dios, y tus discípulos contemplaron tu gloria hasta donde pudieron soportar; que cuando te vean crucificado, comprendan que tu sufrimiento fue voluntario, y proclamen al mundo que tú eres en verdad la Refulgencia del Padre.

El Proquimeno

Tono 4

¡Cuán magnificadas son tus obras, oh Señor! Con sabiduría los has hecho todos. (dos veces)

Stijo: Bendice al Señor, oh alma mía; Señor Dios mío, has sido engrandecido extremadamente.

¡Cuán magnificadas son tus obras, oh Señor! Con sabiduría los has hecho todos.

La Epístola

Efesios (6:10-17)

10 Por lo demás, buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder.

11 Poneos las armas de Dios, para poder afrontar las asechanzas del diablo,

12 porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire.

13 Por eso, tomad las armas de Dios para poder resistir en el día malo y manteneos firmes después de haber superado todas las pruebas.

14 Estad firmes; ceñid la cintura con la verdad, y revestid la coraza de la justicia;

15 calzad los pies con la prontitud para el evangelio de la paz.

16 Embraced el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno.

17 Poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu que es la palabra de Dios

Aleluya

Tono 8

Aleluya, aleluya, aleluya

Tuyos son los cielos y tuya la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

Tono 4

El justo florecerá como una palmera, y como un cedro en el Líbano será multiplicado.

Aleluya, aleluya, aleluya

Los que están plantados en la casa del Señor, en los atrios de nuestro Dios florecerán.

Aleluya, aleluya, aleluya

Los que están plantados en la casa del Señor, en los atrios de nuestro Dios florecerán.

El Evangelio

Juan (15:17-16: 2)

17 Esto os mando: que os améis unos a otros.

18 Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

20 Recordad lo que os dije: "No es el siervo más que su amo". Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.

22 Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me odia a mí, odia también a mi Padre.

24 Si yo no hubiera hecho en medio de ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado, pero ahora las han visto y me han odiado a mí y a mi Padre,
25 para que se cumpla la palabra escrita en su ley: “Me han odiado sin motivo”.
26 Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí;
27 y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.
1 Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis.
2 Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios.

En lugar de “Es verdaderamente digno bendecirte...”, cantamos

¡Engrandece, alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Tu nacimiento se mostró incorrupto: Dios salió de tu vientre, y apareció como un ser mortal en la tierra, y habitó con los hombres. Por tanto, todos te magnificamos, oh Teotokos.

Himno de comunión

Oh Señor, a la luz de tu rostro caminaremos, y en tu nombre nos regocijaremos todo el día.

En memoria eterna serán los justos; no tendrá miedo de las malas noticias.